

SERVICIO DE RECONCILIACIÓN SACRAMENTAL

en el ADVIENTO de Ciclo B

“El „Dios-con-nosotros” llega. Llama al pueblo a ser „nosotros-con-Dios””

Rito de Reconciliación Sacramental de varios penitentes con confesión y absolución individual

Guía y texto del que preside

(Entorno: si hay una Corona de Adviento, se enciende el número de velas apropiadas; puede tocarse música de Adviento en tono meditativo.)

(Guía del Servicio: se sugiere que incluya el texto de los cantos o los números de los cantos; se puede explicar el modo cómo se realizará el servicio, p.e. la colocación de varios sacerdotes en el espacio de la iglesia; después de que cada uno recibe la absolución del sacerdote puede regresar al espacio de la asamblea y esperar a que todos terminen para recibir la bendición y despedida; habrá música suave durante todo el servicio.)

RITOS INTRODUCTORIOS

A los presbíteros (vestidos con alba y estola morada) que ayudarán en las confesiones individuales, se les comunica dónde estarán situados para las confesiones individuales y absolución, y luego toman su asiento en las primeras bancas. Se pueden encender las velas cerca del ambón como preparación de la Liturgia de la Palabra.

El que va a presidir hace su entrada (no hay una procesión formal) y empieza el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA

Sugerencia: *Oh Ven, Oh Ven, Emmanuel*, u otro canto apropiado del tiempo de Adviento que sea parte del repertorio parroquial.

SALUDO

Presidente: Que la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador, estén con todos ustedes. *R.* Y con tu espíritu.

INTRODUCCIÓN

El que preside da la bienvenida con estas o semejantes palabras:

Presidente: Queridos hermanas y hermanos en Cristo: Estamos reunidos con mucha confianza de que Dios, nuestro Padre, que todo lo hace nuevo en el sacramento de la reconciliación, nos va a bendecir durante este tiempo de reflexión orante y de preparación para recibir este sacramento de su amoroso perdón. Llevamos ante nuestro Dios nuestra necesidad de poder perdonar, nuestra necesidad de creer

que somos perdonados, nuestra necesidad de liberarnos de resentimientos, engaños, intolerancia, juicios y nuestra necesidad de aceptar la posibilidad de nuevos comienzos. nos juntamos para hacer una profesión de esperanza: esperanza como Dios la entiende, esperanza para nosotros, para el mundo, esperanza que vence toda injusticia, toda violencia todo odio, toda desesperación, todo mal.

ORACIÓN INICIAL

Presidente: Oremos al Padre de Jesús, el Padre de toda esperanza. Padre eterno y misericordioso, Tú nos has reunido en el nombre de tu Hijo para que recibamos tu perdón y tu gracia en nuestra necesidad. Abre tus ojos y mira el mal y la desesperación que hemos causado en nuestro mundo. Toca nuestros corazones y conviértenos a Ti. Donde el pecado ha dividido y dispersado, tu amor reintegre en la unidad; donde el pecado ha ocasionado debilidad, tu poder nos consiga sanación y fortaleza; donde el pecado ha causado la muerte, tu Espíritu suscite nueva vida. Danos un corazón nuevo para poder amarte, que nuestras vidas reflejen la imagen de tu Hijo. Que el mundo contemple la gloria de Cristo revelada en tu Iglesia, y así crea que Él es tu verdadero enviado, Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Isaías 40:25-31 *El Señor da vigor al fatigado* (Leccionario: primera lectura del miércoles de la segunda semana de Adviento)

Salmo Responsorial Salmo 102 – *Bendice al Señor, alma mía* (Leccionario: salmo resp. del miércoles de la segunda semana de Adviento)

Aleluya “*Ahí llega el Señor para salvar a su pueblo; dichosos los que están preparados para recibirle*”

Evangelio Lucas 1:67-69 *Nos visitará el sol que nace de lo alto* (Leccionario: evangelio del 24 de diciembre, misa de la mañana)

HOMILÍA

Ambas lecturas son un himno a un Dios que jamás abandonará a su pueblo a sus infidelidades, debilidades y pecados, sino que con su poder no permitirá que ninguno se pierda. El hacedor de todo lo creado promete fuerza y vigor, el pueblo se alzarán como con alas de águila. El cántico de alabanza de Zacarías a la misericordia del Dios de Israel está lleno de acción de gracias: el pueblo será liberado de todos los enemigos, liberado de la oscuridad de sus pecados, liberado para dar culto a Dios sin ningún miedo, liberado para marchar en los caminos de la justicia y de la paz.

EXAMEN DE CONCIENCIA

(Se puede dedicar un tiempo para hacer un examen de conciencia y ayudar a madurar el dolor por los pecados. El que preside, o un diácono u otro ministro pueden proponer a los presentes una reflexión

por medio de breves sentencias o preguntas a modo de letanía que tenga en cuenta sus circunstancias, edad, etc.)

Nos dice la Palabra de Dios:

“Bendito sea el Señor, porque ha visitado y redimido a su pueblo”

- ¿Creo en la Palabra de Dios y en su poder de cambiar mi corazón?
- ¿Cultivo mi relación con Dios?
- ¿Aprecio la Eucaristía de cada domingo?

“Por boca de sus santos profetas nos ha prometido librarnos de nuestros enemigos”

- ¿Soy violento con los demás? ¿Tengo poco respeto y paciencia con los otros?
- ¿He sido abusivo en mi sexualidad?
- ¿He respetado siempre la propiedad ajena?

“Realizando la misericordia con nuestros padres recordando su santa alianza”

- ¿Soy servidor de los demás?
- Los talentos que Dios me ha dado, ¿son puestos al servicio del bien común?
- ¿Me tomo en serio vivir mi vocación en mi vida?

“Lo juró a nuestro padre Abrahám: arrancados de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia todos los días de nuestra vida”.

- ¿Me doy cuenta del dolor y del sufrimiento de los demás?
- ¿Soy sensible a los problemas de injusticia o prefiero no implicarme?
- ¿Protesto y denuncio las mentiras y las injusticias? ¿Acepto prejuicios o más bien los combato?

“Y tu niño, irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando su salvación y el perdón de los pecados”

- ¿Busco la verdad, la defiendo y la comunico?
- ¿Soy fuente de gozo y de esperanza para los demás?
- ¿Valoro la bondad de los demás? ¿Creo y valoro mi propia bondad?

“Nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y guiar nuestros pasos por el camino de la paz”

- ¿Me he aprovechado de la debilidad de otros?
- ¿He escandalizado a otros con mi mal ejemplo?
- ¿He sabido dar y pedir perdón? ¿He sabido ser agradecido?

RITO DE RECONCILIACIÓN

CONFESIÓN GENERAL

(El diácono u otro ministro invita a que todos se arrodillen y digan juntos la fórmula común de confesión general.)

Presidente: Hermanos y hermanas: confiesen sus pecados y oremos unos por otros para que experimentemos la sanación integral de nuestros cuerpos y espíritus:

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

LETANÍA

Presidente: Cristo nuestro Salvador es nuestro abogado ante el Padre: con un corazón humilde pidámosle que perdone nuestros pecados.

Tu perdón es nuestra esperanza. Acógenos bien dispuestos en el sacramento de la reconciliación.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Haz que seamos un signo viviente de tu amor para que todos lo vean: un pueblo reconciliado contigo y unos con otros.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Haz que crezcamos en tu paz, en tu reconciliación, en tu comunión, y que las extendamos a nuestro alrededor.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Al perdonar Tú nuestros pecados, ayúdanos a amar a los demás y a saber perdonar sus pecados contra nosotros.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Envía tu luz a nuestra oscuridad para que superemos los obstáculos que nos separan unos de otros y de la verdad y justicia de tu Reino.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

En tu perdón líbranos de nuestro pasado y haz que seamos capaces de empezar una nueva vida santa y comprometida en tus sendas.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Ayúdanos a superar el daño que nuestro pecado ha causado y guíanos de nuevo por los caminos que luchan contra la injusticia, la indiferencia y la pasividad.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

PADRE NUESTRO

Presidente: Dirijámonos a Dios nuestro Padre y pidámosle que nos libre de todo mal y nos prepare para la llegada de su Reino:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

CONFESIÓN INDIVIDUAL Y ABSOLUCIÓN

(Los penitentes se acercan a los sacerdotes dispersos y confiesan sus pecados. Cada uno recibe y acepta un acto apropiado de satisfacción y es absuelto. Después de escuchar la confesión y dar el consejo apropiado, el sacerdote extiende su mano sobre la cabeza del penitente (o por lo menos extiende su mano derecha) y le da la absolución. Se omite todo lo demás que es común en la confesión individual.)

ALABANZA POR LA MISERICORDIA DE DIOS

(Cuando se han terminado las confesiones, el que preside invita a todos los presentes a dar gracias y los anima a que con sus buenas obras proclamen la gracia del arrepentimiento en la vida de la comunidad y en la de cada miembro. Es apropiado que todos canten un salmo o himno o que digan una letanía en reconocimiento del poder y perdón de Dios.)

Sugerencia: “Levántate, Pueblo mío...” u otro canto del repertorio parroquial.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Dios y Padre de todos nosotros, nos has perdonado nuestros pecados y nos has dado el don de tu paz. Ayúdanos a perdonarnos mutuamente y poder trabajar juntos para construir la verdadera paz de tu Reino en nuestro mundo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

RITO CONCLUSIVO

El que preside bendice a los presentes:

Que el Padre nos bendiga, pues nos ha adoptado como hijos e hijas suyos.

R. Amén.

Que el Hijo venga en nuestra ayuda, pues nos ha recibido como a sus hermanos y hermanas.

R. Amén.

Que el Espíritu esté con nosotros, pues ha hecho de nosotros su morada.

R. Amén.

Que les bendiga el Dios todopoderoso, el Padre, y + el Hijo, y el Espíritu Santo.

R. Amén.

El diácono u otro ministro o el mismo sacerdote despide a la asamblea:

El Señor los constituye en un signo de esperanza. Vayan en su paz. **R. Demos gracias a Dios.**